



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1836-1850 - ISSN 2027-5528

La memoria histórica del Museo Nacional: construcción de identidad para una nación y la historia oral como herramienta innovadora

The historical memory of the National Museum: construction of identity for a nation and oral history as an innovative tool.

Gustavo Adolfo Grueso Carreño

orcid.org/0000-0003-2092-4385

Paula Daniela Castiblanco López

orcid.org/0000-0002-3074-1024

Camilo José Rueda Oyuela

orcid.org/0000-0002-7643-7706

Universidad Distrital Francisco José de Caldas



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

La memoria histórica del Museo Nacional: construcción de identidad para una nación y la historia oral como herramienta innovadora

Gustavo Adolfo Grueso Carreño Estudiante de pregrado Licenciatura en Ciencias Sociales
Universidad Distrital Francisco Correo electrónico: gagruesoc@correo.udistrital.edu.co
José de Caldas

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-2092-4385>

Paula Daniela Castiblanco López Estudiante de pregrado Licenciatura en Ciencias Sociales
Universidad Distrital Francisco Correo electrónico: pdcastiblanco@correo.udistrital.edu.co
José de Caldas

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-3074-1024>

Camilo José Rueda Oyuela Correo electrónico: cjruedao@correo.udistrital.edu.co
Universidad Distrital Francisco ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-7643-7706>
José de Caldas

Resumen

El trabajo en cuestión tiene el propósito de recopilar una serie de reflexiones en torno a cómo se generan procesos de transformación o creación de identidad nacional, consecuentes de la memoria histórica que trabaja el Museo Nacional de Colombia de manera institucionalizada y oficial. Entendemos el museo como una herramienta de cohesión social al resguardar los relatos históricos del país, así que podremos ir desarrollando algunas anotaciones sobre lo que se fue encontrando durante un trabajo de campo en el que se realizaron entrevistas a personas que trabajan en el museo como guardias de seguridad, vendedores ambulantes aledaños y transeúntes, indagando por lo que acontece dentro del edificio que cumple la función de contener, recopilar, organizar y comunicar nuestra historia. Todo esto sin dejar de lado que, para conmemorar doscientos años de la creación del museo, hay una

reconfiguración que se encarga de reestructurar la colección histórica del museo en función de remodelar, reorganizar y darle un sentido más claro y estructurado a la exhibición, además de apelar a las dinámicas nacionales de posacuerdo que, coyunturalmente, demandan condiciones históricas e identitarias en perspectiva a fortalecer la idea de un cambio social en la nación, en donde la historia oral cobrará gran importancia.

Palabras clave: Memoria histórica, Museo Nacional, Identidad, Historia oral, Posacuerdo.

The historical memory of the National Museum: construction of identity for a nation and oral history as an innovative tool.

Abstract

This paper aims to compile a series of reflections on how processes of transformation or creation of national identity are generated, consistent with the historical memory that the National Museum of Colombia works in an institutionalized and official manner. We understand the museum as a tool of social cohesion to safeguard the historical accounts of the country, so we can go developing some notes on what was found during a fieldwork in which interviews were conducted with people who work at the Museum as guards security, neighboring street vendors and passers-by, investigating what happens inside the building that fulfills the function of containing, collecting, organizing and communicating our history. All this without leaving aside that, to commemorate two hundred years of the creation of the museum, there is a reconfiguration that is in charge of restructuring the historical collection of the museum in function of remodeling, reorganizing and giving a clearer and more structured sense to the exhibition, in addition to appeal to the national dynamics of post-agreement that, circumstantially, demand historical and identity conditions in perspective to strengthen the idea of a social change in the nation, where oral history will acquire great importance.

Keywords: Historical memory, National Museum, Identity, Oral history, Post-agreement.

Introducción al Museo Nacional

El proceso de independencia que se dio en Colombia a principios del siglo XIX trajo consigo la necesidad de generar nuevas instituciones que, por un lado, colaboraron con la consolidación de un nuevo modelo político, orientado en un gobierno republicano y bajo la idea del Estado-nación; y por otro, que aportaría a la creación de una identidad nacional, así como al desarrollo económico, científico y académico del país en los ideales de progreso. Habría, entonces, que consolidar una cultura homogénea tangible para entrar al punto cero de nuestra historia.

Bajo esta consideración inicial, en 1821, con la gestión de Francisco Antonio Zea, nace una comisión científica, en cuyo eje principal estaba la realización de conexiones con Europa, afianzando de una u otra manera un respaldo tanto científico como económico. Con ayuda de dicha comisión, en 1823 el Congreso expidió la ley de creación del Museo Nacional, el que fuese llamado *Museo de Historia Natural y Escuela de Minería*, que comenzó a funcionar en 1824 en la antigua casa Botánica, donde funcionó de 1824 a 1842 como museo e instituto público de enseñanza. Sus primeras exposiciones, además de contener muestras naturales procedentes de distintas expediciones botánicas, contenían elementos que hacían alusión a los héroes de la patria como “[...] la medalla realizada por el Congreso en honor a Bolívar, las banderas españolas de los cuerpos vencidos en Ayacucho [...] la gloria de la nación representada por los trofeos de guerra que estaban obteniendo las tropas patriotas en su campaña” (Pérez Y Amada, 2010).

A partir de este punto inicial, el Museo Nacional sufrió distintos cambios, tanto de sede, como de colecciones. Consideramos que dichos cambios se dieron en función del progreso científico y académico, pero también tuvieron objetivos relacionados con la identidad nacional. Así, por ejemplo, durante los años de 1863-1878 se dispusieron a crear catálogos de sus colecciones, y añadir más elementos de las poblaciones aborígenes como tazones, armas, cráneos, entre otros elementos arqueológicos. Más adelante, en 1880, se adelanta otro catálogo titulado *Breve Guía del Museo Nacional*, documento de interés político, dirigido hacia la construcción de identidad nacional puesto que como se explicita en este “[...] el objetivo era generar un reconocimiento del patrimonio que alberga el Museo y fomentar el interés de los nacionales por conservarlo y enriquecerlo” (Pérez, Y Amada, 2010). Un Museo Nacional como elemento cohesionador de la sociedad colombiana después del proceso de

independencia y que buscó, sin lugar a dudas, sostener el proyecto de nación que se fue dilucidando en todo el siglo XIX y XX. Posteriormente, “Conquista, mezcolanza racial, guerra, inconformidad: todo se revertía y transformaba en una narrativa lógica pero también ineludible sobre el nacimiento de una nación independiente y soberana” (Roldán, 1999, p. 104).

Después de estar ubicado en diferentes sitios, en la actualidad el Museo Nacional se encuentra en el edificio que fue la Penitenciaría Central de Cundinamarca, más conocido con el nombre del panóptico por su estructura arquitectónica. El traslado a este edificio se había planeado para el 9 de abril de 1948; sin embargo, se pospuso debido a los motines generados por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en el centro de Bogotá.

En cuanto a su organización actual, el Museo Nacional cuenta con 17 salas donde se exhiben alrededor de 2500 objetos, entre los cuales se encuentran piezas de arte, hallazgos arqueológicos, estudios de etnografía e historia. No podíamos olvidar un dato importante, obedece a mencionar que desde el 2011 el museo está llevando a cabo un proceso de renovación, que tiene el “fin de hacer de éste un espacio incluyente que reconoce la diversidad de la nación y que cumple con una función social y educativa que aporta al fortalecimiento de la identidad nacional” (Museo Nacional, 2015) y, en este marco, actualmente el museo se encuentra reorganizando algunas de sus salas en conmemoración del bicentenario de la República. Este anuncio es problemático, primero porque recaería en una incoherencia de parte de los curadores y de la dirección de la institución, gracias a que, si bien quiere hacer un reconocimiento de la diversidad y la riqueza étnica, en la práctica la categoría de identidad nacional es homogenizante y funcionó bajo los preceptos de la ilustración y la configuración de aquellos Estados-nación occidentales que formaban ciudadanos destinados a servir a sus naciones. A estos ciudadanos, como parte de sus construcciones sociales, se le asignaron “deberes ser” en su forma de pensar y actuar, cosa que se reflejó en Colombia gracias a la influencia de la religión católica; donde el ciudadano ideal debía ser trabajador, estar casado y creer en Dios, ser heterosexual, blanco y un participante de las elecciones que se celebraran en su territorio.

El breve recorrido de estas primeras líneas ha sido únicamente un pequeño recuento histórico, a manera de esbozo, de lo que ha sido el Museo Nacional. No obstante, dejamos de lado y de manera intencional, sus contenidos y la función que cumplen estos dentro de la

configuración y reconfiguración de una nación como lo es Colombia, ad portas de su bicentenario. Podríamos decir en primera instancia que los hallazgos arqueológicos y muestras vívidas de la riqueza natural que acompaña nuestro territorio son elementos de orgullo ya que en sí mismos nos diferencian de otros territorios que no poseen las mismas características culturales o naturales. Exponer un sinnúmero de objetos que llevan a épocas históricas también son elementos caracterizantes a nivel cultural, donde sin duda, la identidad se va conformando desde las particularidades territoriales, arqueológicas y culturales. Pero esto ya es objeto de problematización debido a que su naturaleza se queda escuetamente en la descripción de la diversidad, más no sobre el posicionamiento de las voces de las culturas otras dentro del territorio nacional y que también conforman parte de nuestra cotidianidad.

Del cómo llegamos hasta este punto

Nuestro trabajo tiene dentro de sí la necesidad de indagar por la memoria histórica y colectiva que construye actualmente el Museo Nacional de Colombia y el impacto que estas generan en la sociedad colombiana, en busca de permear, fortalecer o construir del todo o parcialmente la identidad nacional. Identidad entendida a su vez como un factor de cohesión social que sostiene al Estado mismo; algo que consideramos que en Colombia se ha desdibujado un poco, que ha quedado de lado y que, gracias a las hibridaciones culturales que han ido permeando nuestros territorios desde la llegada a América, perpetuó que nuestras historias, memorias e identidades se vieran envueltas en un sinnúmero de interpretaciones acerca de nuestro devenir cultural y que ahora deben responder al reconocimiento de la otredad y la basta diversidad cultural que nos compone.

Consideramos que la memoria es un elemento primordial en la construcción de una sociedad, más si es de tipo colectivo, social e inclusive histórica. Quizá todos los tipos de memoria entran a formar parte de dicha construcción. Sólo para ratificar lo anteriormente mencionado, basta con que veamos el lado histórico de la memoria; ella es quien nos ancla a recuerdos, lugares, relatos, a una vivencia que puede ser tanto subjetiva como objetiva, según se acomode al contexto y esté, de una u otra manera, institucionalizada. Asimismo, la memoria se presta para que, a nivel nacional, regional, cultural, etc., se den procesos identitarios que giran en torno a cohesionar una sociedad por medio de una historia, una lengua, unas creencias, unas significaciones y todo un sistema simbólico que los haga sentirse pertenecientes a un territorio o a una población, por este sentido iría la memoria colectiva.

En la actualidad hemos podido observar que, dado a las dinámicas de la globalización, las identidades se han visto bombardeadas y saturadas con la sobreinformación, la diversidad que se puede encontrar en la Internet, los estereotipos culturales y todo el bagaje cultural al que estamos expuestos y que ha conformado toda una industria cultural, lo que significaría una discusión que ameritaría otro tipo de debates. Pero no podríamos quedarnos solo con esta apreciación, es necesario resaltar que el proceso de construcción de la República fue excluyente hacia nuestros pueblos originarios y las negritudes esclavizadas y que no han podido levantar sus propias voces frente a la homogenización cultural que continúa modelos occidentales de desarrollo.

Quisiéramos traer a colación, también, lo que ha ocurrido en Colombia con respecto a la participación democrática, pues las últimas elecciones han seguido fidedignamente todo aquel modelo que nos introdujo a la época de la violencia a mitad del siglo XX: la polarización. La pluralidad de opiniones que se presentan y que tienen intencionalidad política, han mantenido dividido al país, tanto que el día a día del colombiano es un enfrentamiento verbal constante por sus posiciones. No decimos que esté mal la diversidad de opinión, sino que siempre llega al punto en el cual nos transgredimos y estigmatizamos de acuerdo a nuestras filiaciones. Nos preguntamos si eso se da porque no tenemos presente nuestra historia y hemos desgastado aquellos lazos que constituían nuestra nación por cultura y que, raramente, reavivamos con triunfos artísticos y ante todo deportivos ocasionalmente. Somos colombianos, pero en ocasiones parece que fuera sólo porque compartimos territorios, más no porque sintamos que pertenecemos a este país y su cultura.

La pregunta aquí es por lo que compartimos como nación en la actualidad, aquello que consideramos es nacional y concierne a todos como colombianos. Quizá he aquí la necesidad de recurrir al Museo Nacional -el más longevo, si hablamos de museos- y verlo como aquel espacio que resguarda nuestra memoria como colombianos, aquel entorno en el que vive la memoria de todo un país y que, en su historia, se ha encargado de construirnos como ciudadanos e identificarnos como lo mismo. Ahora, que se está renovando en cuanto a sus galerías, organización y piezas, el museo tiene la compleja tarea, a su vez, de seguir reproduciendo nuestra cultura por medio de la memoria, de la recolección de objetos y marcas de importancia y trascendencia histórica que siguen constituyendo nuestra identidad nacional y que, en el sostenimiento de nuestra nación, debe asignarle un nuevo sentido a esa categoría

de identidad nacional, haciendo que las voces de las culturas otras que conviven en el territorio nacional también tengan su representación viva.

Además, el papel que juega la temporalidad en la construcción de memoria es importante al abordar nuestro proyecto de intervención, ya que el enmarcar los sucesos históricos nos da las herramientas para pensar lo histórico, dejando de lado la memorización ordinaria y dando paso a un proceso más analítico en la comprensión y reproducción de la historia. Aquí podríamos citar ejemplos colombianos que consideramos de vital importancia, en tanto están inscritos en un marco que referencia perfectamente el ciclo vital de una persona nacida en Colombia después de la década de 1950 y que a hoy, sigue con vida; el acuerdo de paz firmado con la guerrilla de las FARC-EP en el mandato de Juan Manuel Santos; el desarme y desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), dadas entre 2005 y 2006 en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez; los anteriores procesos de paz con grupos como el M-19, EPL y el Quintín Lame hacia finales del siglo XX; y, por supuesto, todos aquellos sucesos históricos que tanto a finales del siglo pasado como a comienzos del siglo XXI han marcado de una u otra forma nuestra identidad como colombianos, llámese desastres naturales, movilizaciones sociales, procesos académico-científicos, entre otros. Queremos, entonces, que sean historias que no solo se institucionalicen, sino que aporten una visión holística desde todos los actores sociales que las conformaron.

Identidad: necesaria para sostener una nación

Cuando buscamos definir la identidad, intentamos dar respuesta a la pregunta, ¿quién soy?, por ello, abordar la cuestión de la identidad resulta una tarea bastante complicada, ya que ella nos ancla a una cultura, a una historia, nos hace partícipes de ella, nos hace parte de un grupo específico y nos acerca y relaciona con nuestros semejantes. Así, “la identidad siempre se construye en relación; es decir, en el mundo de la alteridad, del encuentro con el otro, con lo otro me construyo a mí mismo/a. El yo y el otro, al igual que la identidad y la cultura, no pueden existir separadamente” (Herrera, Pinilla Y Suaza, 2003, p. 28). Las identidades se construyen a partir de aquello que identifica, pero también genera barreras hacia aquello con lo cual no nos sentimos identificados, pero esto no es más que una muestra de que las identidades también surgen desde la diferencia, desde aquello que nos dictamina como diferentes ante otro, que es representación de todo aquello que no soy. “Para decirlo en otras palabras, la identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden

interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión” (Restrepo, 2007, p. 26), suponiendo así que para la identidad colectiva hace falta tanto diferenciarse de los demás, como ser reconocido por ellos.

El proyecto de construir Estados-nacionales modernos necesita sostenerse y prolongarse a lo largo del tiempo, usando a la identidad como un elemento fundamental que buscará crear un sentimiento de pertenencia a un gran grupo -en este caso al Estado colombiano-, y que agrega, por su parte, toda una carga simbólica como lo son los héroes, las fechas y las marcas de la memoria. ¿Pero qué sucede con las identidades que no corresponden al perfil que normalmente se encasilla dentro de la identidad nacional y el ciudadano que consolidará las bases de la República? Esta sería la cuestión que atañe el cuestionamiento alrededor de la identidad nacional y el pensar la cuestión de la diversidad étnica y cultural.

La memoria que hallamos

La memoria es una categoría que desde la antigua Grecia ha sido asociada a la idea de la rememoración, de traer algo del pasado al presente, pero la memoria no es una facultad meramente individual, por el contrario “no hay memoria que no sea social [...] en un horizonte de interpretación sociocultural que determina y también posibilita la actividad del recuerdo” (Baer. 2010, p. 133). Dicho entendimiento de la memoria como fenómeno colectivo se lo debemos a Halbwachs (2004), quien propone el término *memoria colectiva*, señalando que no existe ninguna memoria que no esté determinada por un marco social, desde el cual se hace posible, e incluso, determina la actividad de recordar. Es decir que los individuos recrean y resignifican el pasado desde un contexto social específico, y es desde el presente donde se toman los elementos con los cuales se le asigna un significado a los acontecimientos pretéritos.

La memoria adquiere vital importancia dentro de la conformación de identidades, puesto que “Identidad y memoria [...] son dos fenómenos que no se pueden concebir separadamente. Conceptos cuyas fronteras de delimitación se disuelven, haciendo imposible el estudio de uno sin escuchar los ecos del otro” (Souroujon, 2011, p. 234), la memoria nos ata a un pasado individual y colectivo, nos da la posibilidad de pensarnos en un tiempo presente y proyectarnos hacia un futuro; así pues, los “pocos recuerdos que conservamos de cada época de nuestra vida son reproducidos incesantemente y permiten que se perpetúe

como por efecto de una filiación continua el sentimiento de nuestra identidad” (Halbwachs, 2004, p. 111).

La coyuntura actual de posacuerdo y transformación social nos remite a preguntarnos qué papel podría llegar a desempeñar el Museo Nacional en la construcción de memorias colectivas y cómo este llega a ser un precedente en la manera en la que reconstruimos el pasado, incluyendo entonces nuestra apuesta por la historia oral en la resignificación del pasado. En la siguiente entrevista se ratifica el imaginario que se tiene alrededor de la historia reciente:

[...] ese quienes somos implica mirar hacia el pasado, mirar un poquito que era lo que sucedió hace 100 años, que sucedía a 50, pero también, el museo en este caso permite mirar lo que sucedió en este territorio hace 14.000 años, pienso que esa conciencia, que la posibilidad de hacer un reconocimiento de quienes hemos sido durante todo este tiempo, inevitablemente nos permite tener una objetividad un poquito más clara de lo que estaba pasando en este momento. Hay muchas personas que consideran que la guerrilla es simplemente un grupo armado de personas malas, que se encargan de destruir al país, pero tal vez no son muy conscientes que a lo largo de nuestra historia más bien reciente hemos sido un país totalmente desigual, donde las personas, lo que se conoce comúnmente como la sociedad civil ha tenido que salir a hacer algo por sus derechos y por su reconocimiento, por una visibilidad política, que pues por mucho tiempo ha sido negada y que de hecho al día de hoy, aunque existe un documento actualizado, que es la constitución de 1991 y que configura unas formas de ciudadanía distintas a las que había antes dentro del país sigue siendo algo muy problemático.

Si bien la manera en la que se construye identidad va de la mano en nuestro contexto, como ya decíamos, con los procesos de globalización y las diferentes hibridaciones culturales que tuvieron lugar en el territorio colombiano, la manera en la que cada persona se identifica como colombiano alrededor del museo y sus contenidos, tiene que ver más que todo con nuestro pasado precolombino, como se ve en el siguiente testimonio.

¿Se siente identificado con el museo?

- Sí, porque según entiendo hay unas revistas, que hay por ahí, si la leí, las vi y hay una sección de modernidades pues que a mí personalmente no me gusto, el arte moderno, eso es nada, caso contrario de las exhibiciones de lo que son las etnias indígenas, lo que es la minería, la cuestión de lo que es la historia patria.

La manera en la que el Museo Nacional se muestra a los ciudadanos del común, hace de cierta manera que no exista un interés en conocer sus exposiciones o el contenido tan grande que ofrece a sus visitantes, como se muestra en el siguiente fragmento de entrevista, muchos de los ciudadanos consideran ajena la historia que allí se presenta, pues el museo se

encuentra precisamente en este proceso de renovación. Quedó intrincado en el tiempo, enfáticamente en el Bogotazo, desactualizado en términos de conflicto armado, narcotráfico y problemáticas que pueden ser narradas desde diferentes ámbitos y que completan nuestra historia reciente y la constitución de nuestras generaciones.

[...] Hasta antes el relato cronológico del museo nos ubicaba en 1948, en el Bogotazo, como el último evento que según las curadurías de historia del museo debía ser contado, pero a partir de ese proyecto de renovación pues la verdad nos hemos dado cuenta que es muy necesario hablar de otras cosas como por ejemplo la firma del acuerdo de paz, que sucedió hace apenas unos años y eso empieza a ser parte de las tensiones y de los relatos de nación que se empiezan a disputar.

No obstante, aunque muchas de las personas entrevistadas hacen referencia a la importancia del Museo Nacional para conocer la historia, pocos manifiestan un verdadero conocimiento del Museo Nacional respecto a sus exposiciones, y algunas personas -aunque señalan su importancia- no le han visitado y se ha vuelto parte del paisaje urbano cotidiano. Por ejemplo, la entrevista realizada al estudiante de noveno grado que nos decía:

¿Qué finalidad crees que tiene el museo?

- Para recopilar historia, para saber los inicios de todo. Nos sirve para nosotros y para que los turistas lo conozcan.

¿Tienes presente que es lo que se está exponiendo en el Museo Nacional?

- La verdad no, fue como una salida del colegio y no me acuerdo de mucho.

A raíz de esto, muchas de las entrevistas realizadas logran reflejar que, a pesar de habitar el espacio circundante al Museo, o al atravesarlo a diario, la desinformación de igual manera es amplia, circundando en que no hay interés en el Museo por parte de los transeúntes, más que el de hacerlo parte simbiótica del mismo paisaje. Muchas personas manifiestan que, aunque pueden trabajar a las afueras del Museo, no tienen idea de lo que hay dentro, ni lo que trata este.

Es importante reivindicar el papel del Museo en la construcción de memoria y acercar las exposiciones a las personas, logrando que no solo sea una obligación escolar o alguna tarea lo que nos lleve a visitarlo, sino un interés genuino por su contenido y la construcción social de una historia mancomunada que refleja y nos hace reflexionar acerca de nuestro presente.

Las personas se refirieron explícita e implícitamente a una historia nacional, una historia oficial que se ve aislada a sus contextos más cercanos, y que se fue institucionalizando, en tanto debía cumplir una función específica para el mantenimiento del

Estado. Hablamos, de esta forma, de una historia desconectada de las personas y sin ninguna conexión con el presente; problema en el que recae la historia, o la visión que se ha creado de ella, sobre esa disciplina frívola que se encarga netamente de documentar hechos históricos, organizarles cronológicamente y resaltar de ellos sus hechos, las fechas y, por supuesto, los mitos alrededor de sus héroes y próceres.

Posacuerdo en Colombia y la Historia Oral como herramienta para la identidad

Dentro de las dinámicas de implementación del acuerdo de La Habana, firmado en el 2016 por el entonces presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, en sus siglas FARC-EP, hay varios elementos que deben tenerse en cuenta para que, por así decirlo, sea una implementación efectiva en términos de verdad, reparación y garantías de no repetición. Entre ello, en diferentes esferas de la sociedad, como el gobierno o las universidades, se ha hablado acerca de construir toda una cultura de la paz, una cultura que gire en torno a la paz como una característica imprescindible para reconstruir y cohesionar el país.

Anteriormente hablábamos del Museo Nacional como una herramienta para crear identidad, y por esa misma línea hallamos que, dado al desconocimiento y separación que tienen los transeúntes y vendedores ambulantes alrededor de las instalaciones del museo, que fue la gran mayoría, la historia oral puede entrar a desempeñarse como una herramienta efectiva a la hora de involucrar a un público general, generando un efecto positivo en la constitución de una nueva cultura para la paz, la cual, encuentra su soporte en la memoria histórica puesto que esta nos permite mirar y reconstruir de manera consciente el pasado.

Si bien es cierto que una entrevista y una narración oral pueden estar permeadas de opiniones subjetivas, se puede hacer uso de muchas narraciones y muchos relatos encaminados por la misma línea en perspectiva a construir, si se quiere, objetividad, ya que “[...] si ese relato histórico se enmarca en un proceso de análisis donde también están presentes los datos obtenidos a través de todo tipo de fuentes historiográficas, el investigador cuenta con valiosas herramientas para verificar la validez del testimonio recogido” (Mariezkurrena, (S.F.), pp. 230-231). Y no únicamente eso, sino que provee un sinnúmero de herramientas para leer la historia colombiana, incluyendo relatos de todos los actores, entre muchos de los cuales el transeúnte pueda sentirse identificado.

Implícitamente estaríamos hablando sobre una forma novedosa de hacer historia, incluyendo la gran cantidad de relatos que circundan normal y cotidianamente la sociedad. También, por otro lado, podríamos estar haciendo que el Museo tenga un acercamiento mucho más allegado a toda la población civil al incluir narraciones de personajes que estén muy relacionados con su cotidianidad, generando sentimientos de empatía que no sólo acercarían la emoción del momento, sino que puede abarcar varios objetivos a la vez, entre ellos la generación de un valor tan importante como lo es la paz, dentro de la construcción de una nueva ciudadanía y gracias a que la historia oral tiene una “[...] naturaleza interdisciplinaria: se abreva de la antropología, de la sociología, de la teoría literaria y de las experiencias realizadas en la educación” (Hinojosa, 2013, p. 58) En general, la historia oral como:

Un espacio de confluencia interdisciplinaria, que al surgir desde el seno de la historia social procede a seleccionar nuevos sujetos sociales, en escalas y niveles locales y regionales; con el fin de abordar fenómenos y cuerpos de evidencias específicas y controlables; con técnicas precisas y fuentes nuevas y plurales, que tiene el propósito de lograr aproximaciones cualitativas de los procesos y fenómenos sociales e individuales [...] por destacar y centrar su análisis en la visión y versión que desde dentro y lo más profundo de la experiencia, expresan los sujetos sociales considerados centralmente en el ámbito de la historia social-local-oral. (Aceves, 1993, como se cita en Hinojosa, 2013, p. 58).

En esa misma línea, podemos contar con la introducción de la historia oral como aquella construida desde abajo, tal y como lo mencionara Fraser (1993) al concederle la facultad de devolver al pueblo su carácter de pueblo y ponerlo en capacidad de ser partícipe en la escritura de una historia mucho más plural que permite des-hegemonizar la concepción jerárquica que ha dictado la funcionalidad de la historia contada desde los próceres, y que viene a ser más bien la que se ha encargado de dirigir el país y controlar los usos de la memoria a su antojo.

Actualmente hay una necesidad de regenerar la cohesión social que nos cataloga como colombianos, inscritos en un contexto trascendental, al hablarse de la terminación de un conflicto bélico entre el Estado y un grupo armado durante medio siglo. Ese sentir colombiano hace parte del sostenimiento de una identidad, cuyo eje principal se vaya transformando desde la cotidianidad de los sujetos, desde los espacios más localizados y que son más transitados y por ende más significativos, a tal punto que, en general, las actividades

del Museo Nacional vayan dando un giro con un enfoque más hacia las narraciones diarias de los colombianos, de aquello que les es relevante por ser más cercano y contemplen, entre ellos, una historia macro, la historia de Colombia construida desde las bases.

Conclusiones, o sobre el deber ser de la identidad en tiempos de globalización, en perspectiva a la construcción de una cultura de paz

Colombia a lo largo de su historia como república se ha visto envuelta en un gran número de conflictos internos que, irremediablemente, han tenido repercusiones en todas las esferas sociales, introduciendo que conmemorar 200 años de existencia del Museo Nacional y teniendo en consideración el hecho de que la coyuntura actual del país demanda unos cambios sociales, la solución se halla en modificar las mismas identidades de los colombianos y, aunque no se busque homogeneizarlas, se quiere que ellas vayan en función de construir una cultura de la paz desde el reconocimiento de los otros, la cotidianidad de nuestro presente globalizado y la interculturalidad que se consigna en nuestra constitución política.

La invitación de este trabajo -aunque no es muy amplia-, es la idea de crear bosquejos de la necesidad en la que se encuentra el Museo Nacional -como ellos también lo mencionan en su página de Internet- de reorganizar sus exposiciones con el fin de generar una mejor comprensión y acercamiento de las personas que lo visitan; de allí que el museo se encuentre en un proceso de reconfiguración y se planteen retos frente a las adversidades y particularidades de nuestra realidad social.

Asimismo, la historia oral apoyada en las memorias colectivas e históricas ya sean institucionalizadas o no, pueden también ser trabajadas pedagógicamente con el fin de amplificar su rango de alcance, en términos de cubrimiento de la población colombiana, para que sean mucho más amplios y enriquecedores. Situación que conlleva a que se reestructure en sí el contenido del Museo, se vaya actualizando e incluya las narrativas diarias y percepciones que involucren las realidades más cercanas de los sujetos y les hagan generar lazos de empatía e interés con las temáticas que se trabajan globalmente. Una historia construida desde abajo, desde lo más cotidiano y cercana a los sujetos, buscando unos objetivos comunes: reconstruir un país, generar empatía, reforzar los lazos identitarios entre los colombianos, crear toda una cultura de paz y ampliar la participación y la escucha de voces de personas del común diario colombiano.

Referencias Bibliográficas

- Baer, A. (2010). La memoria social. Breve guía para perplejos. En: A. Sucasas, A., y J. A. Zamora (Eds.), *Memoria, política, justicia. En diálogo con Reyes Mate* (pp. 131-148). Madrid, España: Editorial Trotta.
- Fraser, R. (1993). La historia oral como historia desde abajo. *Ayer*: 79-92. Recuperado de <http://www.memoriacastello.cat/docs/11112104.pdf>
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, España: Anthropos Editorial. Recuperado de <://archive.org/details/LosMarcosSocialesDeLaMemoria/page/n1>
- Hinojosa, R. (2013). *La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa*. México: Revista de Investigación educativa de la Rediech. Recuperado de <http://www.rediech.org/inicio/images/k2/Red5-06x.pdf>
- Mariezcurrera, D. (S. F.). La historia oral como método de investigación histórica. En G. de Uztariz, (pp. 227-233).
- Museo Nacional. (2015). *Museo Nacional de Colombia: Un museo para todos*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.museonacional.gov.co/elementosDifusion/2015/documentos/informe-mnc-2015.pdf>
- Pérez, B., y Amada, C. (2010). Hacer visible, hacerse visibles: la nación representada en las colecciones del museo. Colombia, 1880-1912. *Memoria y sociedad*, 14(28), 85-106. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/meso/v14n28/v14n28a06.pdf>

Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. En: J. Pana. (pp. 25 - 35). Magdalena, Colombia: Universidad de Magdalena.

Roldán, M. (1999). Museo Nacional, fronteras de la identidad y el reto de la globalización. En Museo Nacional de Colombia, *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro* (pp. 99-117). Bogotá, Colombia: Museo Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.museonacional.gov.co/el-museo/historia/sede-definitiva/Paginas/Sede%20definitiva.aspx>

Souroujon, G. (2011). Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e imaginación. *Andamios*, 8(17), 233-257. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000300011&lng=es&tlng=es.

Vanegas, M. (2016). Representaciones de la identidad nacional en el museo nacional de Colombia (Tesis de pregrado). Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/2441/Vanegaslaura2016.pdf?sequence=1>